Érase una vez...

el HOMBRE

2

El hombre de Neanderthal

PLANETA-AGOSTINI

LMERATI

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

El hombre de Neanderthal

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

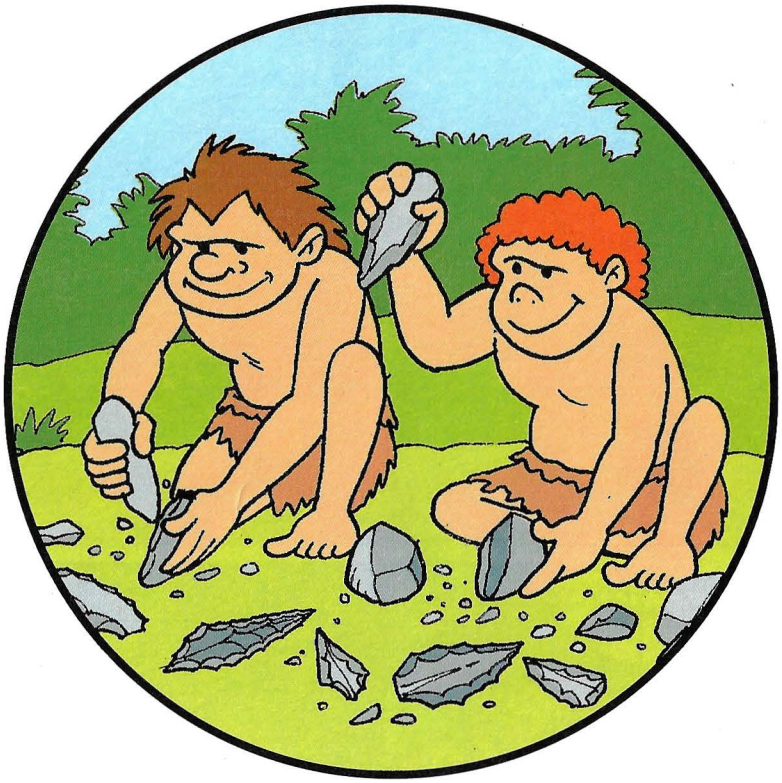
ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 2: 84-395-1869-2
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

2

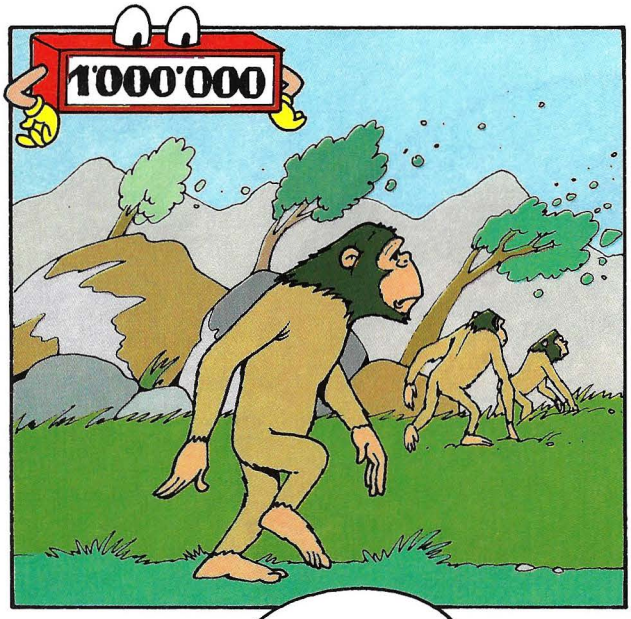


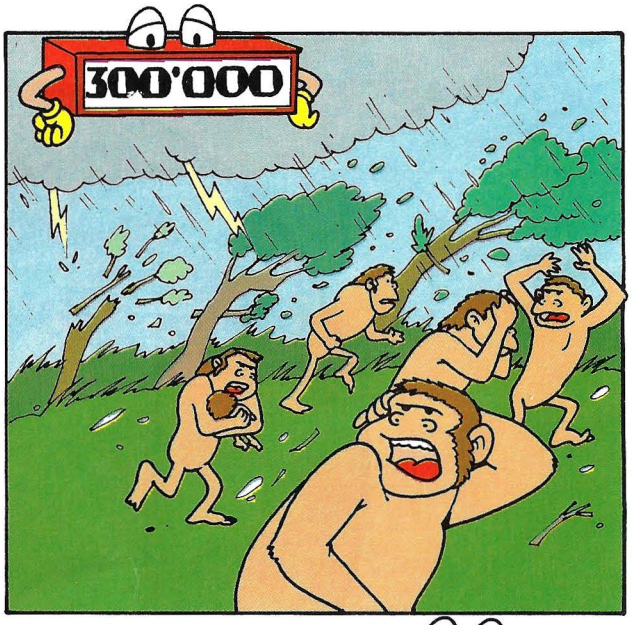
EL HOMBRE DE NEANDERTHAL

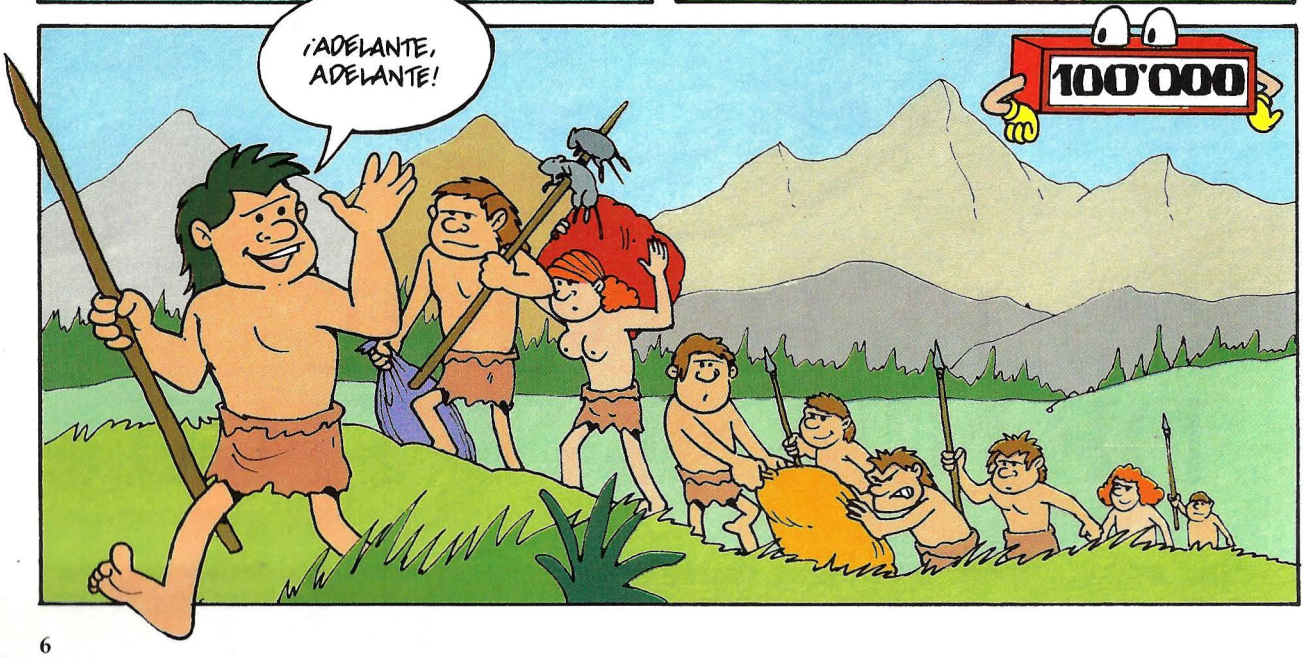
PLANETA-AGOSTINI

EN CAMINO HACIA EL HOMO SAPIENS

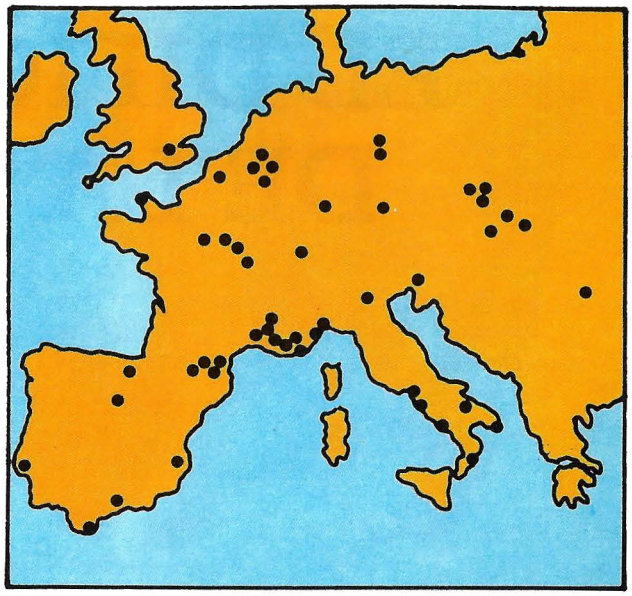
Desde la "cuna de la humanidad", en África, los primeros grupos de *homo erectus* empezaron a desplazarse hacia el norte. Estas migraciones fueron beneficiosas para la evolución de la especie humana. Al afrontar un clima más duro y ambientes distintos, sobrevivieron no sólo los más fuertes, sino sobre todo los más inteligentes y organizados. Así, empezó a difundirse por el mundo la primera especie que mereció el nombre de *homo sapiens.*

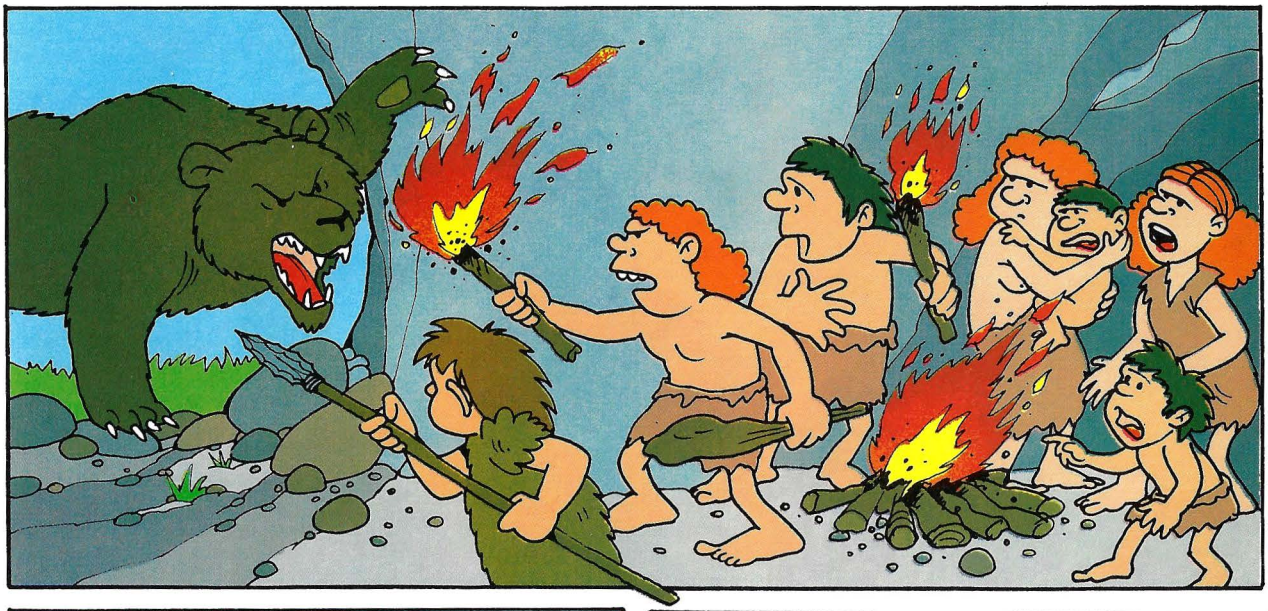


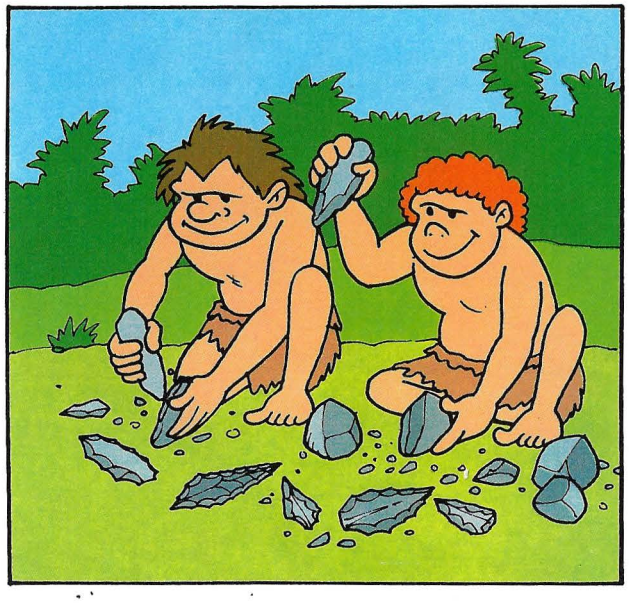




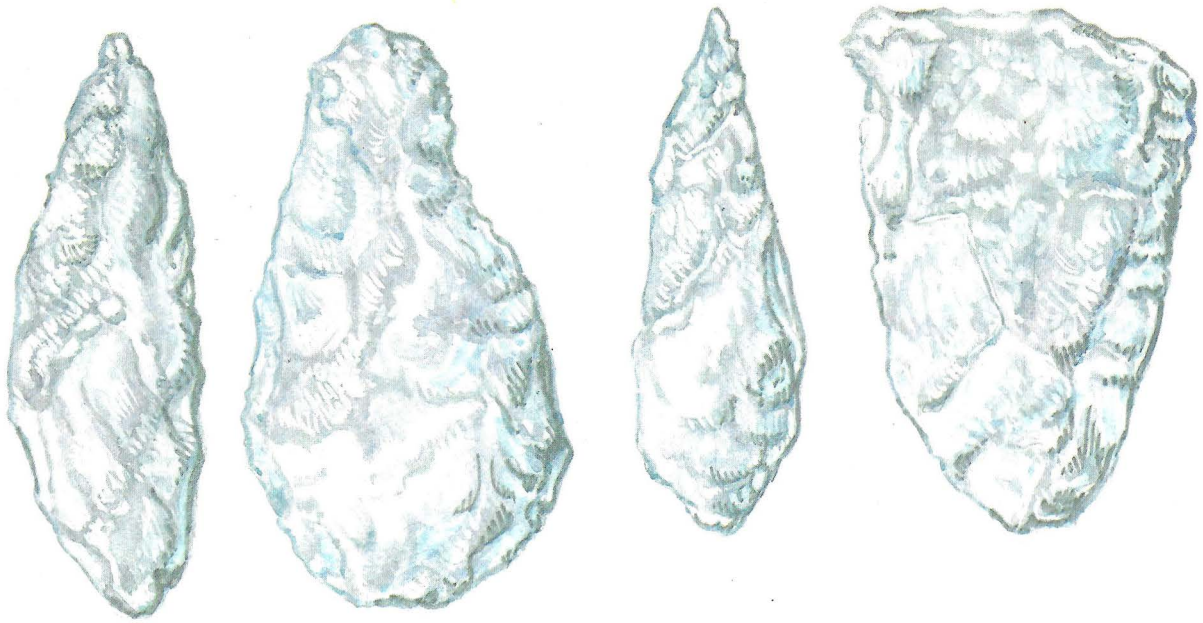
El primer tipo de *homo sapiens* fue el "hombre de Neanderthal". Se le llama así por la localidad alemana en la que, en 1856, se encontraron por primera vez restos suyos, pero estaba extendido por toda Europa y Asia. Fue el que descubrió cómo *encender* el fuego, sin verse obligado a esperar que se declarase un incendio por causas naturales: este fue un invento de vital importancia en el duro clima que reinaba durante la época de las glaciaciones. Otra operación en la que demostró su habilidad fue en la creación de los primeros utensilios de piedra.







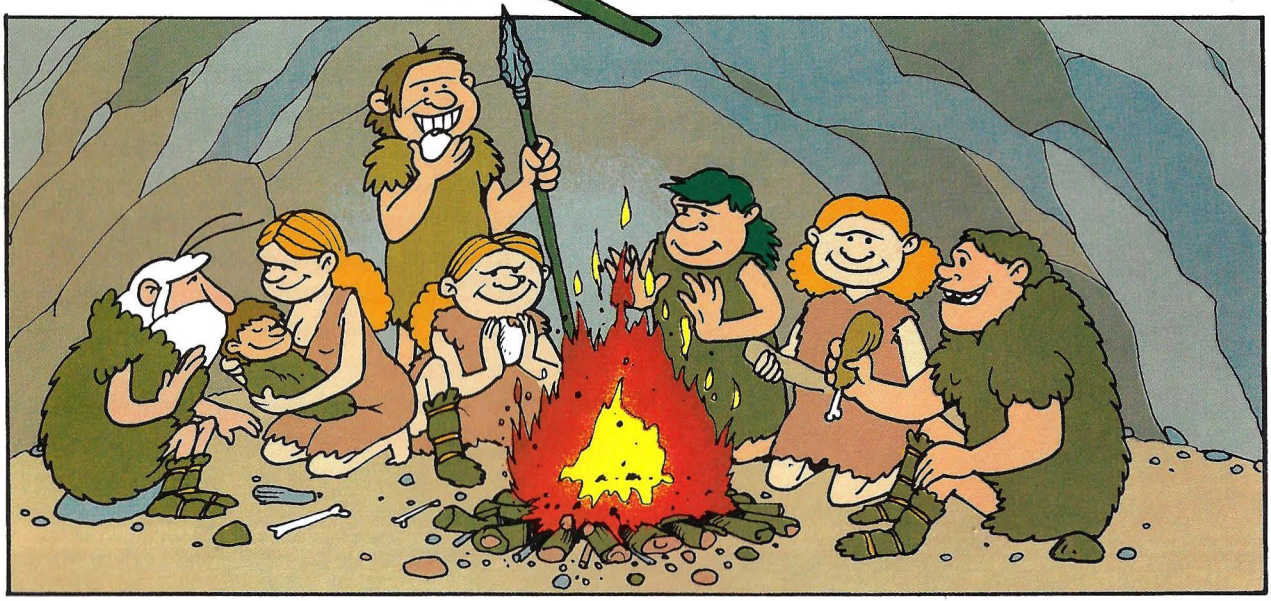
EL DIFÍCIL ARTE DE LA PIEDRA

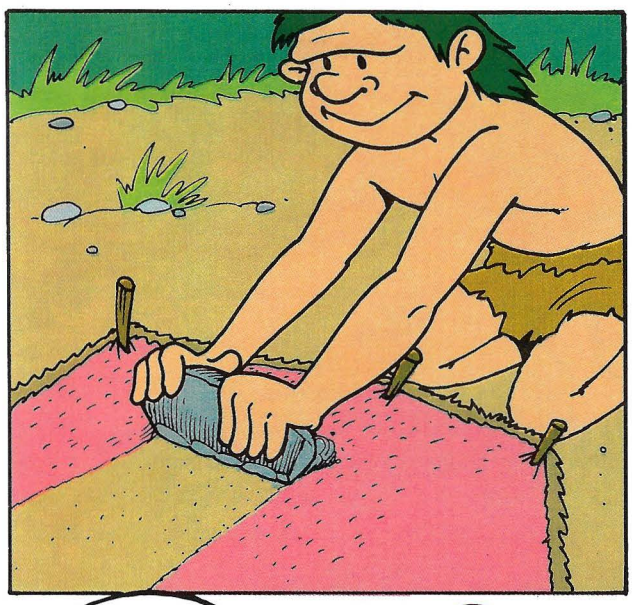


Trabajar la piedra no era difícil... ¡era dificilísimo! El hombre de Neanderthal no tenía nada parecido a nuestras herramientas modernas: sólo otras piedras. Golpeando con una piedra contra otra lograba una lasca o esquirla, y luego, golpe a golpe, iba dando forma al simple guijarro del que había partido. Se necesitaba buen ojo, una mano firme, capacidad de concentración y una paciencia infinita: es decir, las dotes de un cerebro ya bien desarrollado. La primera operación era la elección de una piedra que pudiera trabajarse bien: no podía ser un pedrusco cualquiera, tenía que ser un *sílex*.

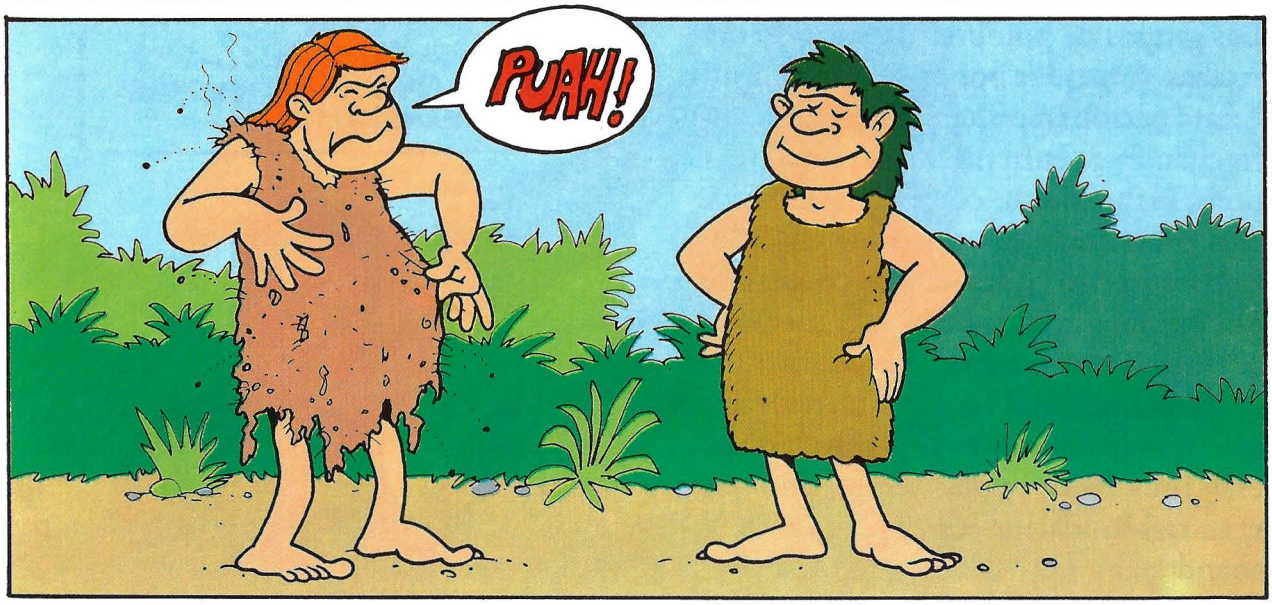
TODOS UNIDOS PARA SOBREVIVIR

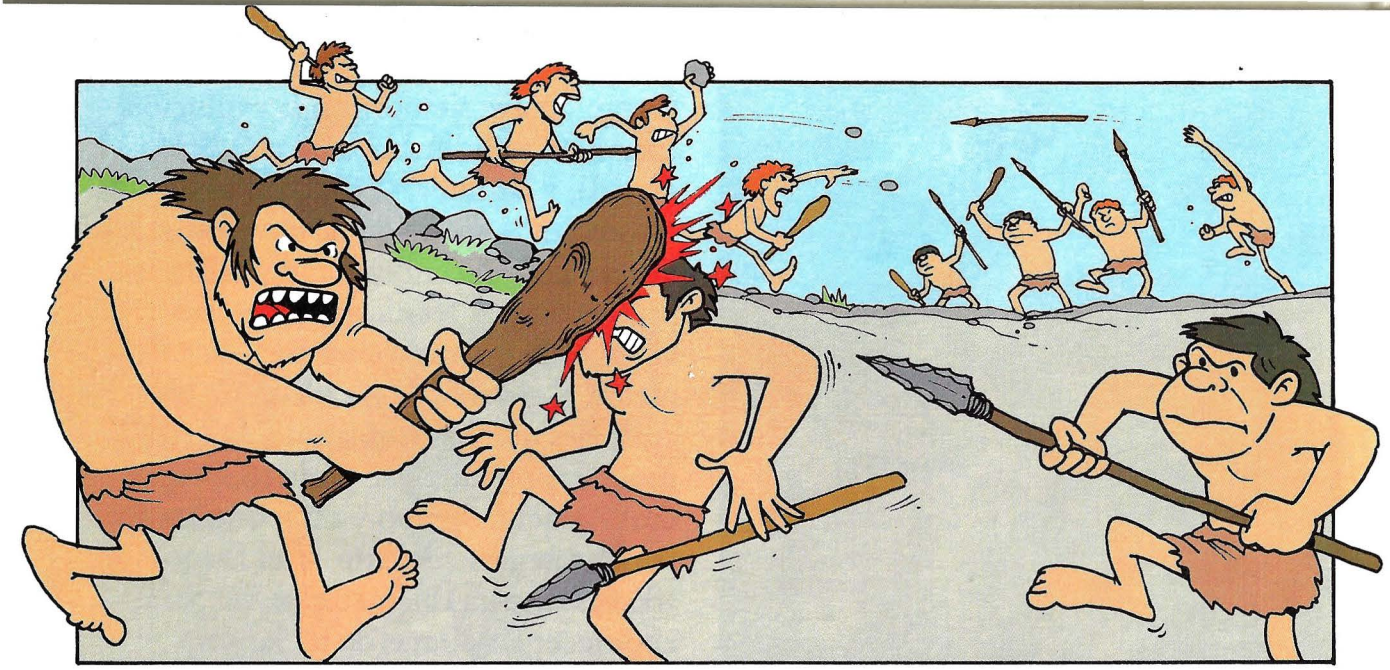
Las condiciones de vida cada vez más difíciles que el hombre de Neanderthal tuvo que afrontar, le obligaron a establecer fuertes vínculos de solidaridad entre los individuos. Por ejemplo, el hecho de que tuvieran que refugiarse todos juntos en pequeñas cavernas exigía a los miembros del grupo ser, por así decirlo, menos antipáticos con el prójimo. Y en las zonas donde las bayas y la fruta eran más bien escasas, para conseguir alimento adquiría más importancia la caza: una actividad que requería la máxima colaboración.

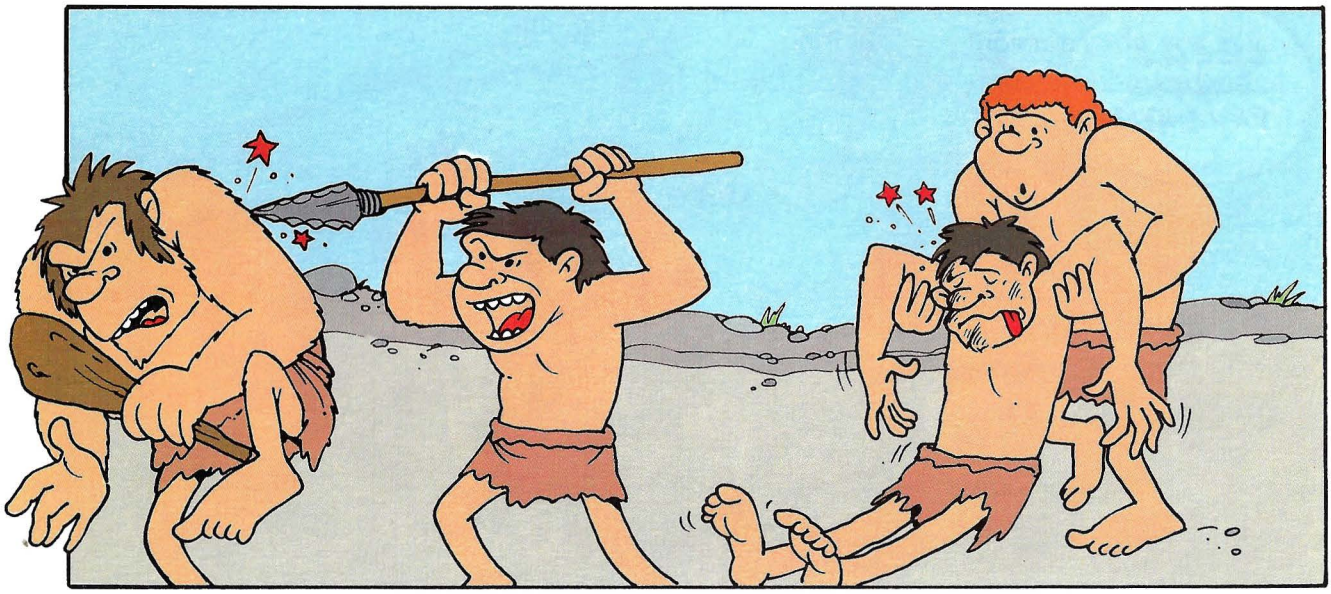




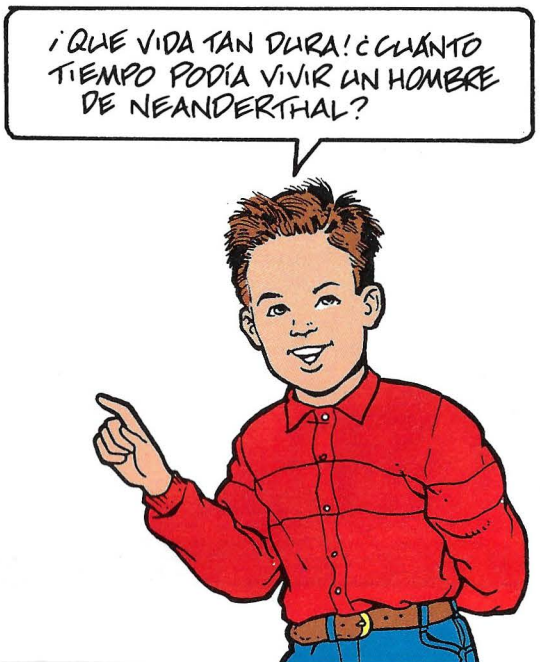
Como ocurre siempre en la evolución, cada novedad cambiaba las condiciones de vida, y las nuevas condiciones de vida favorecían la aparición de novedades. Los hombres de Neanderthal descubrieron pronto nuevas técnicas, como por ejemplo la de rascar con cuchillos de piedra el reverso de las pieles de los animales que habían cazado. De este modo las pieles no se pudrían, podían durar mucho tiempo y así ser utilizadas para protegerse del frío. Y el fuego, además de para calentarse, servía para endurecer las puntas de las lanzas.





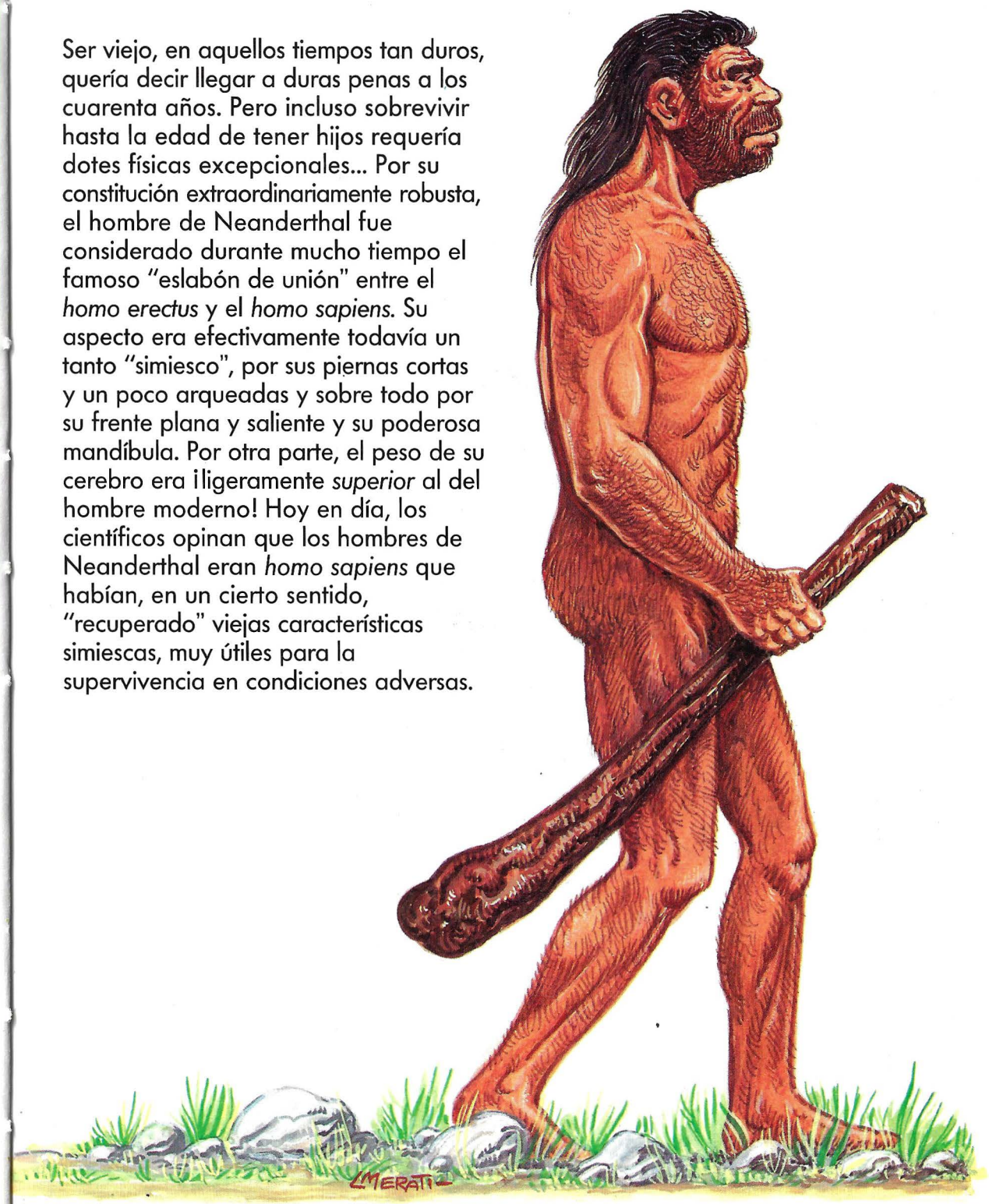


Los grupos de hombres de Neanderthal estaban formados por lo general por unas veinte personas: pequeñas hordas que con frecuencia se enfrentaban las unas a las otras, luchando sin contemplaciones. Se han encontrado huesos con signos de fracturas provocadas no por caídas sino por golpes asestados con una fuerza terrible. ¡Pero muchas de estas fracturas se habían soldado! Lo que quiere decir no sólo que los hombres de Neanderthal eran muy fuertes y resistentes, sino que eran tan solidarios como para no abandonar a los heridos.



HUESOS Y MÚSCULOS DE ACERO

Ser viejo, en aquellos tiempos tan duros, quería decir llegar a duras penas a los cuarenta años. Pero incluso sobrevivir hasta la edad de tener hijos requería dotes físicas excepcionales... Por su constitución extraordinariamente robusta, el hombre de Neanderthal fue considerado durante mucho tiempo el famoso "eslabón de unión" entre el *homo erectus* y el *homo sapiens*. Su aspecto era efectivamente todavía un tanto "simiesco", por sus piernas cortas y un poco arqueadas y sobre todo por su frente plana y saliente y su poderosa mandíbula. Por otra parte, el peso de su cerebro era ¡ligeramente *superior* al del hombre moderno! Hoy en día, los científicos opinan que los hombres de Neanderthal eran *homo sapiens* que habían, en un cierto sentido, "recuperado" viejas características simiescas, muy útiles para la supervivencia en condiciones adversas.

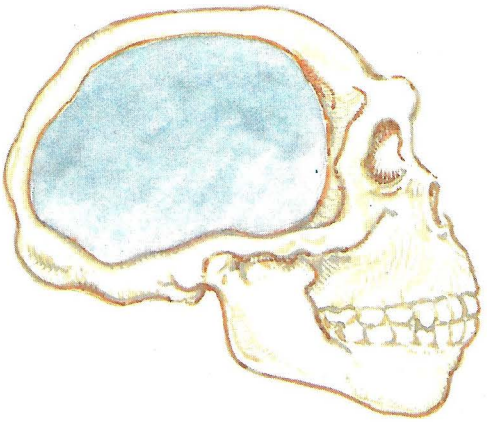


El cerebro del hombre de Neanderthal era grande, pero estaba poco desarrollado en la parte frontal, la que sirve para la fantasía y el arte. En resumen, que era un tipo práctico, "sin pájaros en la cabeza": no se los podía permitir.

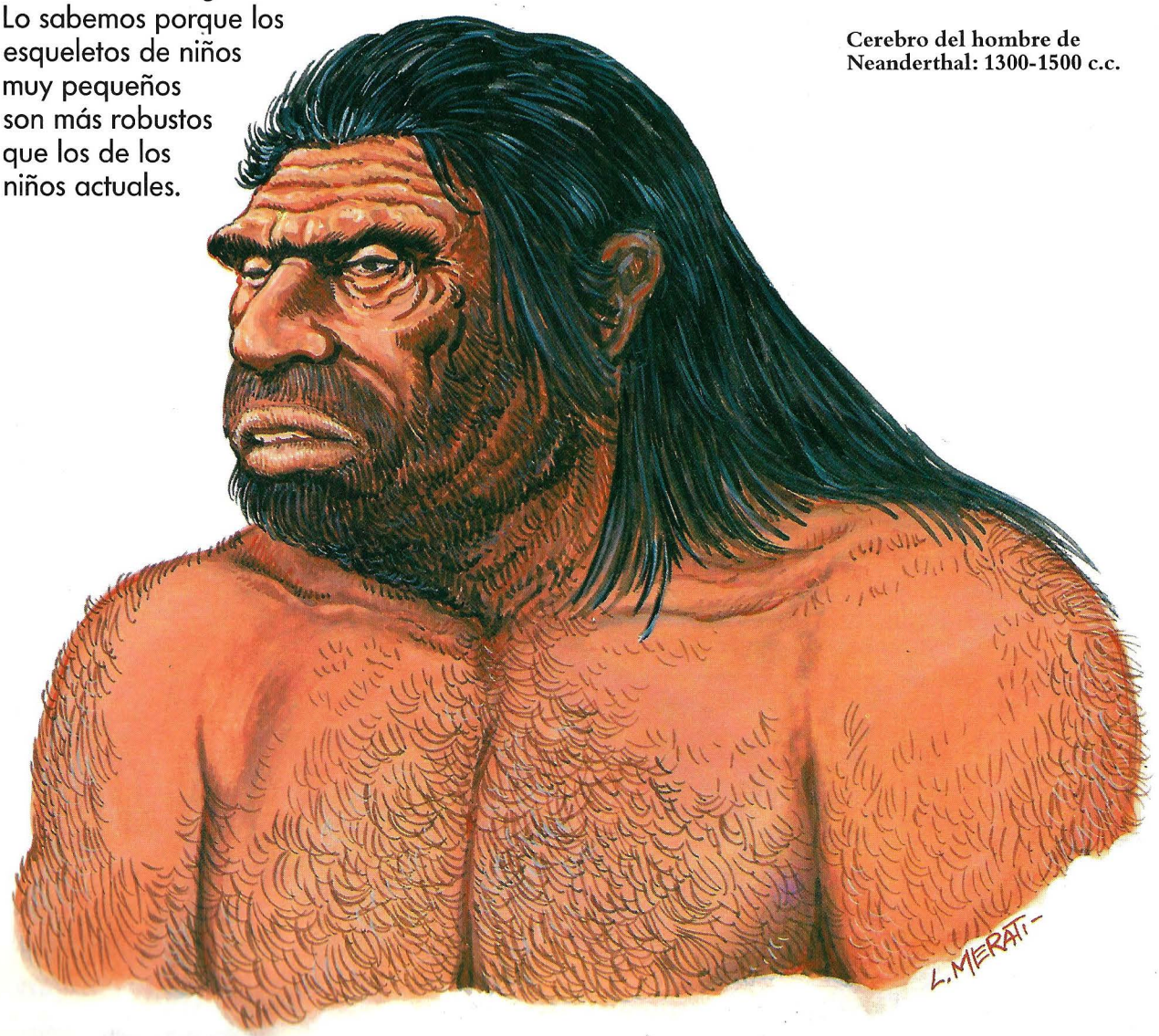
La gran mandíbula "de carnívoro" que poseían, se desarrolló porque la fuente principal de alimento era la caza.

Por las señales de los puntos de unión de los tendones con los huesos, que aún hoy son visibles en los huesos fosilizados, se sabe que la musculatura de los hombres de Neanderthal era muy poderosa.

La fortaleza de los hombres de Neanderthal era un carácter genético. Lo sabemos porque los esqueletos de niños muy pequeños son más robustos que los de los niños actuales.

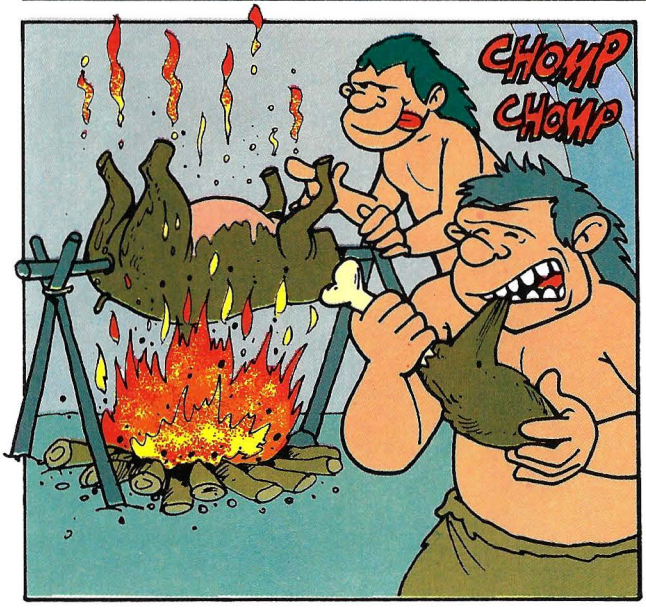


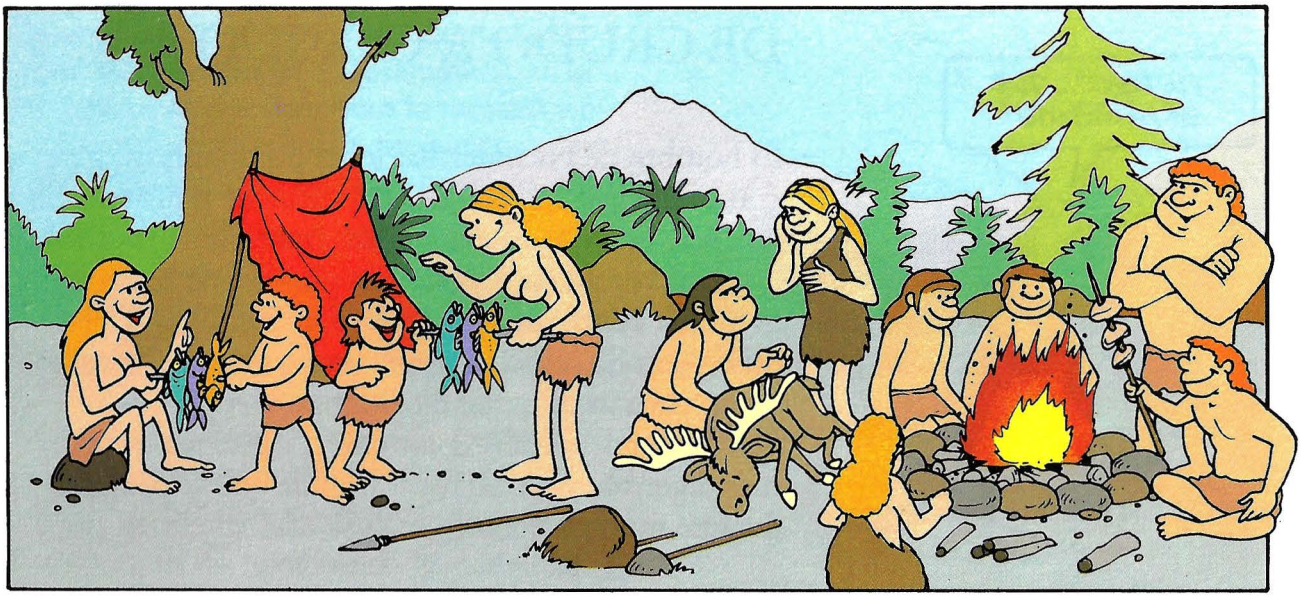
Cerebro del hombre de Neanderthal: 1300-1500 c.c.

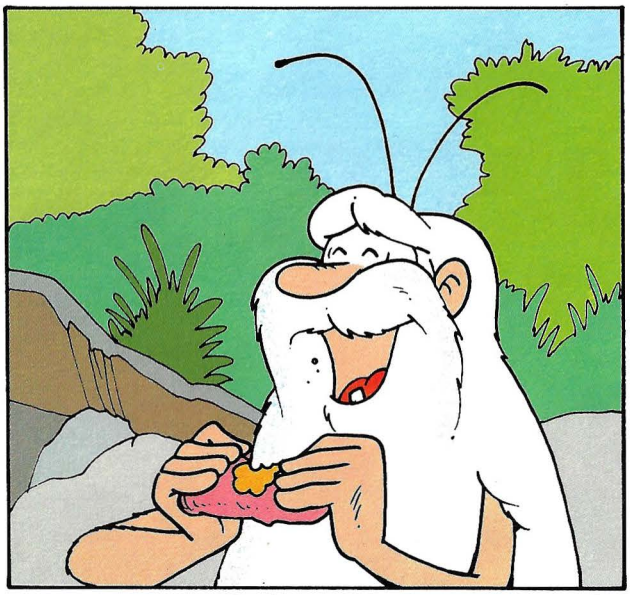


DE CRUDO A COCIDO

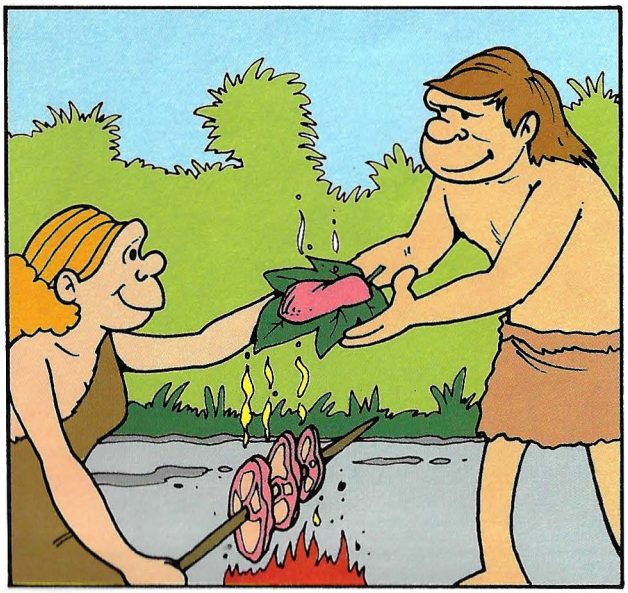
El hombre de Neanderthal tenía poca fantasía, pero con su inteligencia práctica era capaz de reproducir lo que veía ocurrir por casualidad. Aprendió a encender fuego al ver que una *pirita* (un mineral de hierro) golpeada contra una piedra produce chispas. Del mismo modo, supo sacar provecho de la caída casual de un pedazo de carne en el fuego. Así pudo descubrir que el calor hace que la carne sea mucho más digerible y, sobre todo, impide que se pudra durante muchas horas (o incluso días, en climas fríos).





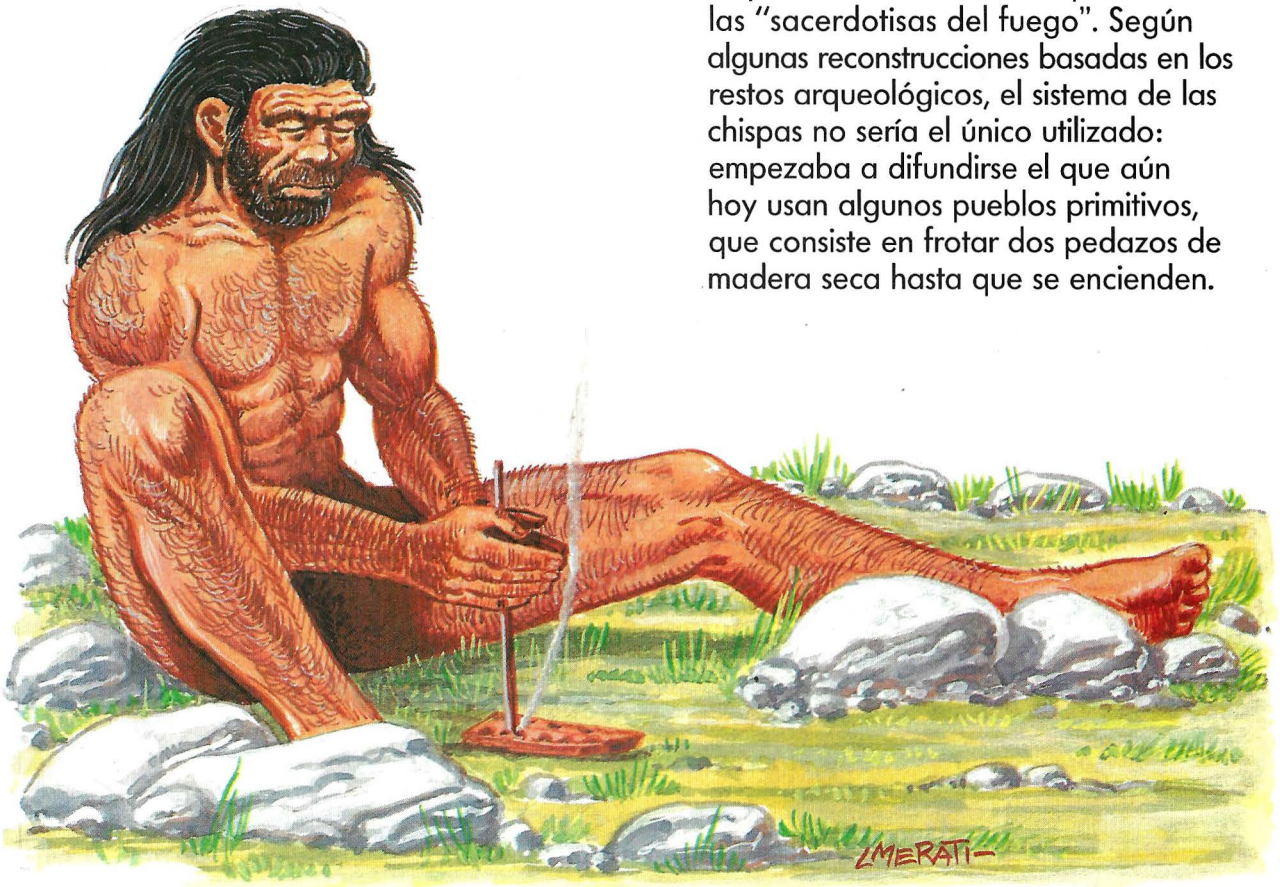


La cocción de los alimentos tuvo pronto efectos favorables en el desarrollo físico. Los niños crecían mejor, los viejos vivían más tiempo. Pero el cambio de alimentos crudos a alimentos cocidos tuvo también una gran importancia social. Reunirse regularmente alrededor del fuego después de la caza, esperando que la misteriosa magia de la llama surtiera su efecto, se convirtió en un rito colectivo. Aún hoy, comer juntos no significa sólo alimentarse, sino también convivir tranquila y plácidamente con la familia.



LOS SECRETOS DEL FUEGO

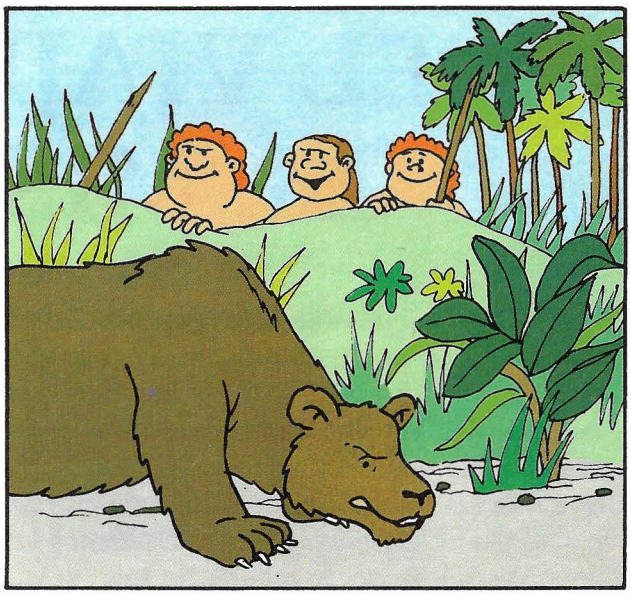
Tampoco encender el fuego era tarea fácil, como no lo era trabajar la piedra. Las pequeñísimas chispas que se obtenían golpeando con la pirita tenían que encontrar inmediatamente montoncitos de hierba muy fina y muy seca: si no, no había fuego. Por lo tanto, la operación no debía ser muy frecuente y, dada su importancia, debía ser llevada a cabo por un "especialista", con un cierto ceremonial: otro rito, pues. También era importante cuidar del fuego y mantenerlo encendido, y probablemente quien se encargaba de esto era la "abuela", la mujer más anciana: la antepasada de las "sacerdotisas del fuego". Según algunas reconstrucciones basadas en los restos arqueológicos, el sistema de las chispas no sería el único utilizado: empezaba a difundirse el que aún hoy usan algunos pueblos primitivos, que consiste en frotar dos pedazos de madera seca hasta que se encienden.

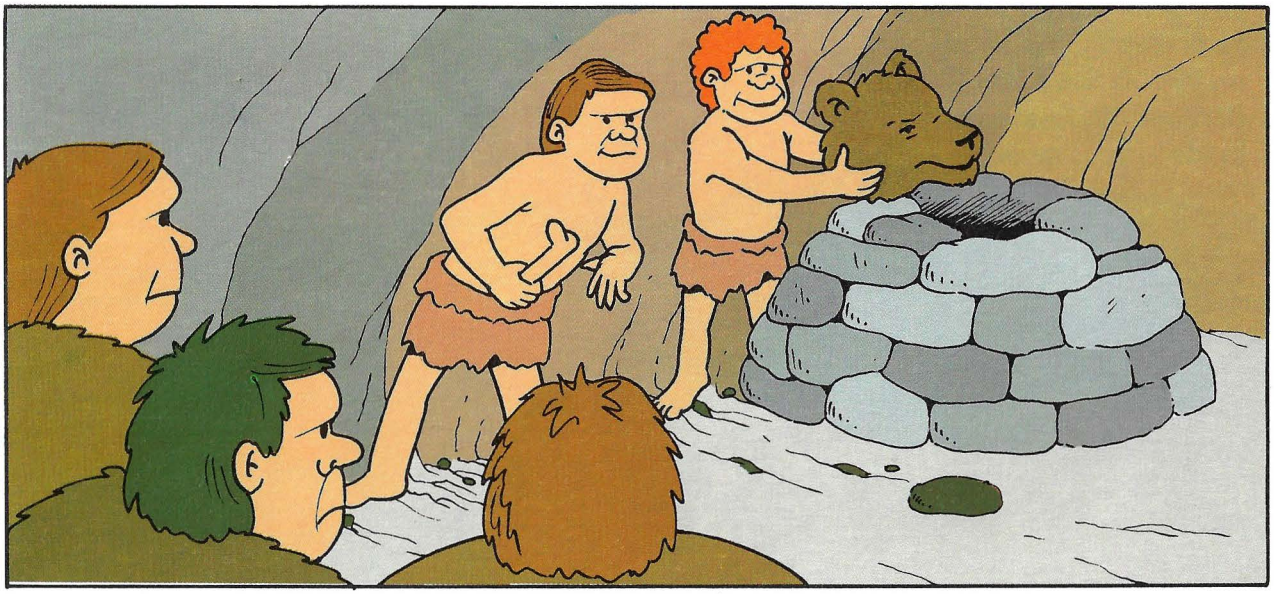


EL OSO: PRESA Y AMIGO

Entre los animales que cazaba el hombre de Neanderthal, el oso (*ursus spaeleus,* es decir "oso de las cavernas", muy difundido) ocupaba un lugar especial. Matarlo no era ninguna broma: si se erguía sobre las patas traseras, ¡medía más de dos metros! Por eso era mejor sorprenderlo en una caverna, durante su letargo (el largo período de sueño invernal). Así, de un solo golpe, el hombre de Neanderthal se encontraba con un buen refugio, comida abundante, pieles para cubrirse, y con sus grandes huesos se hacían mazas.

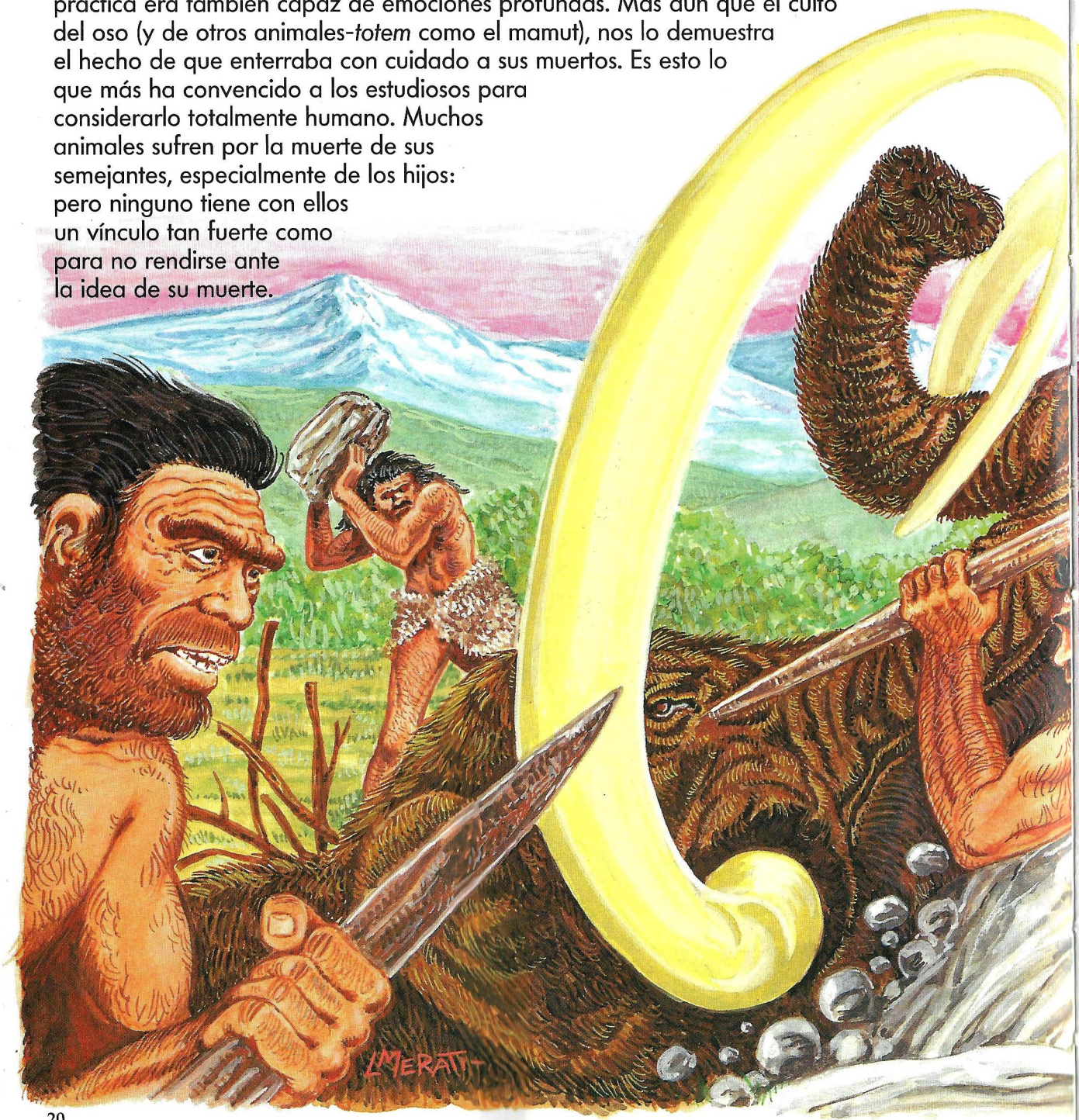
Como era herbívoro, el oso no era el primero en atacar. Quizás los hombres de Neanderthal se sentían culpables hacia el pacífico animal que tenían que matar para vivir, y puede que tuvieran hacia él sentimientos contradictorios. Por un lado seguían matando osos, naturalmente: pero por otro, para hacerse perdonar por su involuntario e inocente benefactor, trataban con respeto sus restos. También el homenaje al *totem* (el "espíritu") del oso se convirtió en un rito, un acto social en el que el grupo consolidaba aún más sus vínculos.



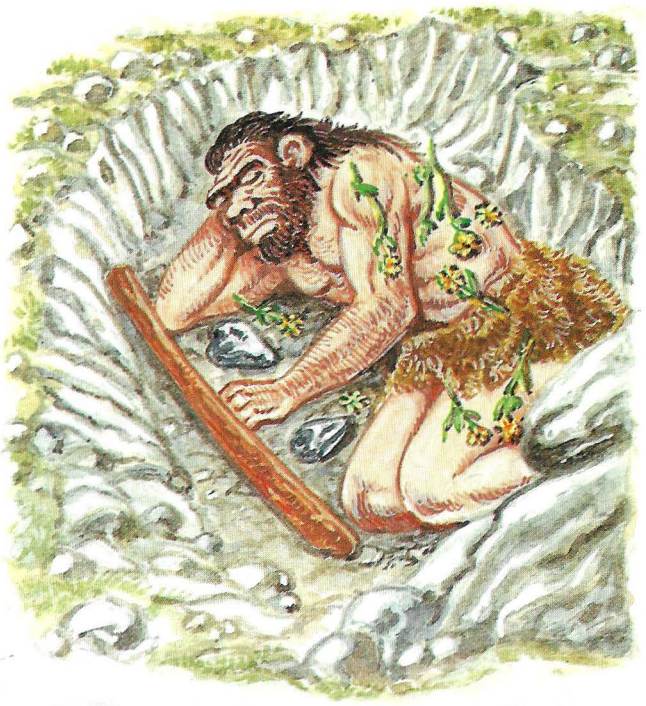


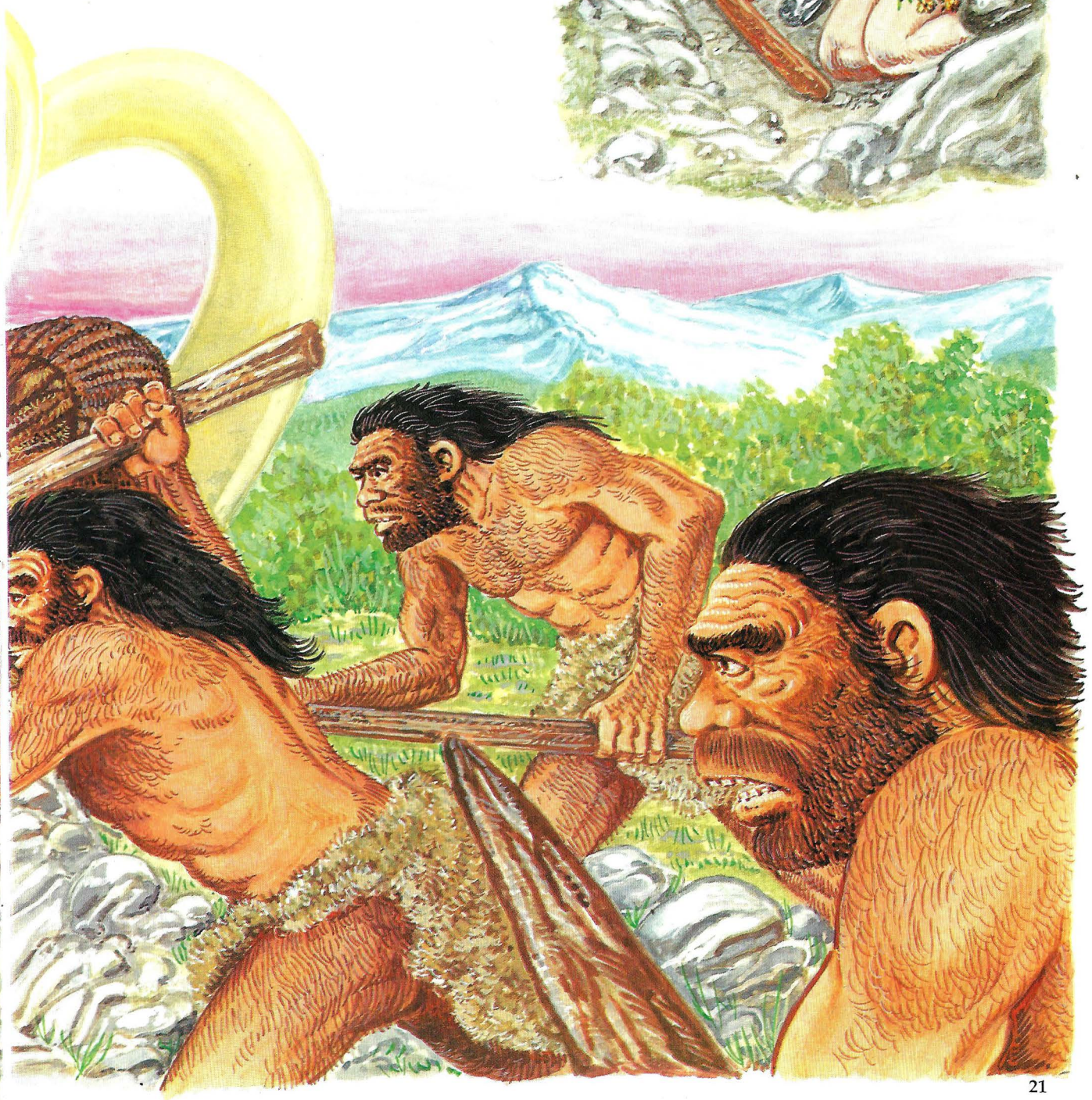
EL VIAJE HACIA EL MISTERIO

Al hombre de Neanderthal no se le puede llamar "religioso" en el sentido que se da normalmente a esta palabra: pero es bien cierto que su mente simple y práctica era también capaz de emociones profundas. Más aún que el culto del oso (y de otros animales-*totem* como el mamut), nos lo demuestra el hecho de que enterraba con cuidado a sus muertos. Es esto lo que más ha convencido a los estudiosos para considerarlo totalmente humano. Muchos animales sufren por la muerte de sus semejantes, especialmente de los hijos: pero ninguno tiene con ellos un vínculo tan fuerte como para no rendirse ante la idea de su muerte.



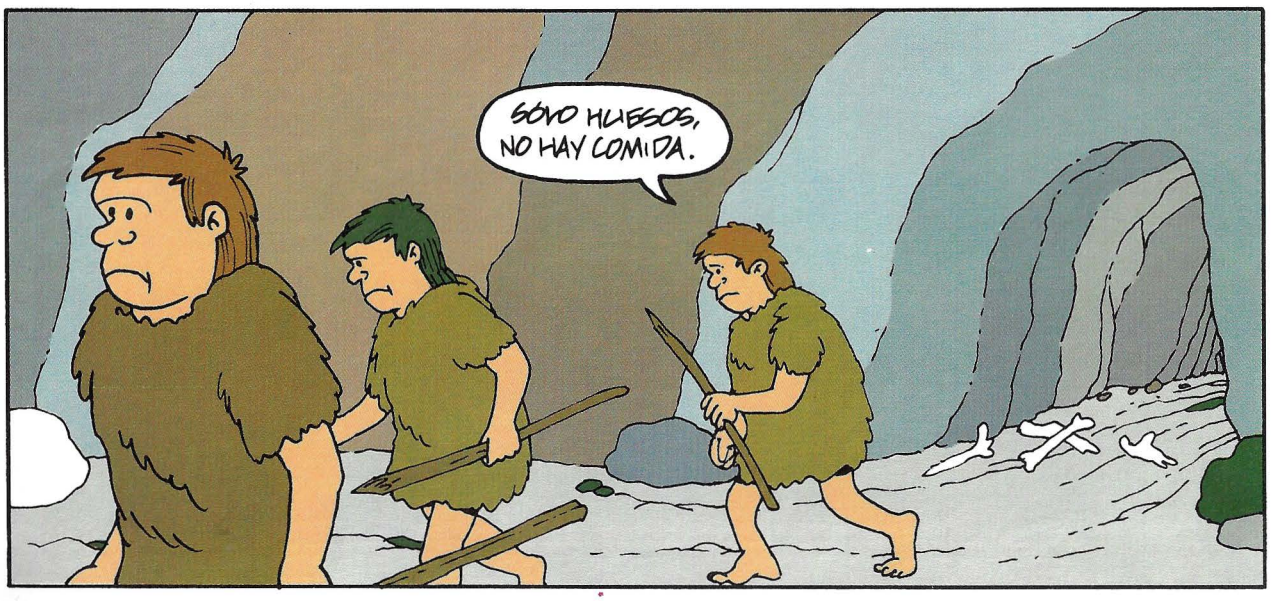
Probablemente, la idea de la muerte que se había hecho el hombre de Neanderthal era la de una especie de sueño, durante el cual el difunto afrontaba un largo viaje. Lo podemos deducir del hecho de que enterraba a sus muertos en la posición de estar durmiendo, y que dejaba a su lado provisiones y armas. Pensaba que le podrían ser útiles en el gran "viaje hacia el misterio". Pero también sentía la necesidad de demostrarle su afecto con un regalo "inútil". En las tumbas neanderthalenses se ha encontrado polen de flores depositadas sobre el muerto: una costumbre que a través de centenares de siglos ha llegado hasta nosotros.

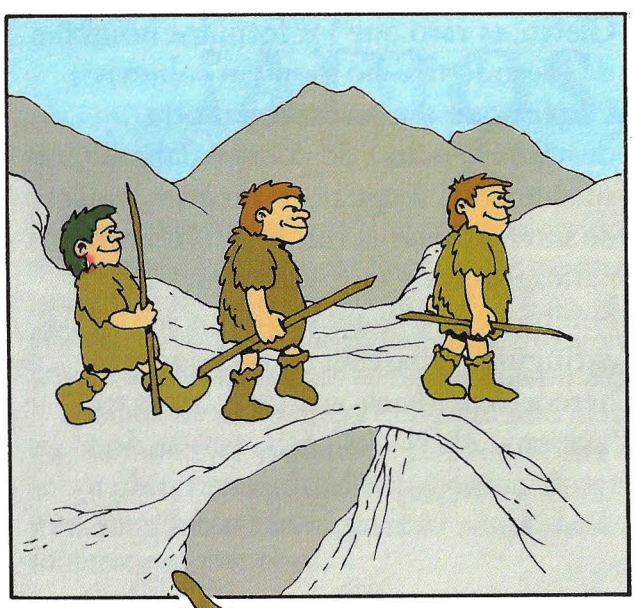


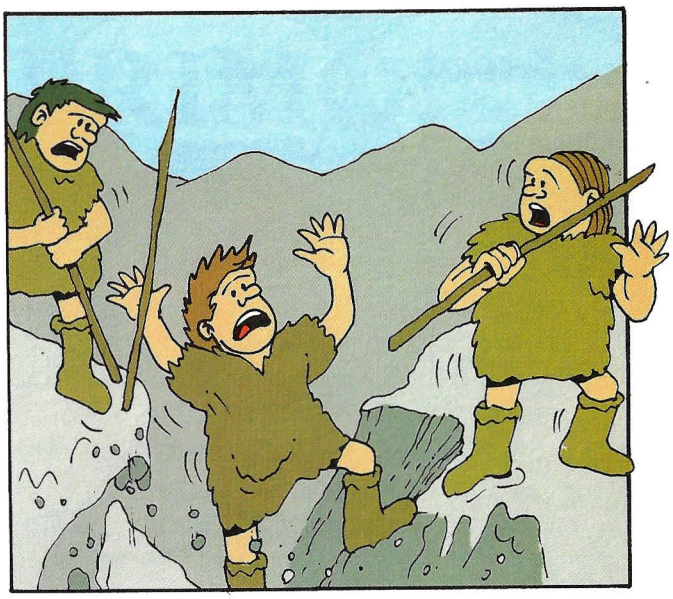


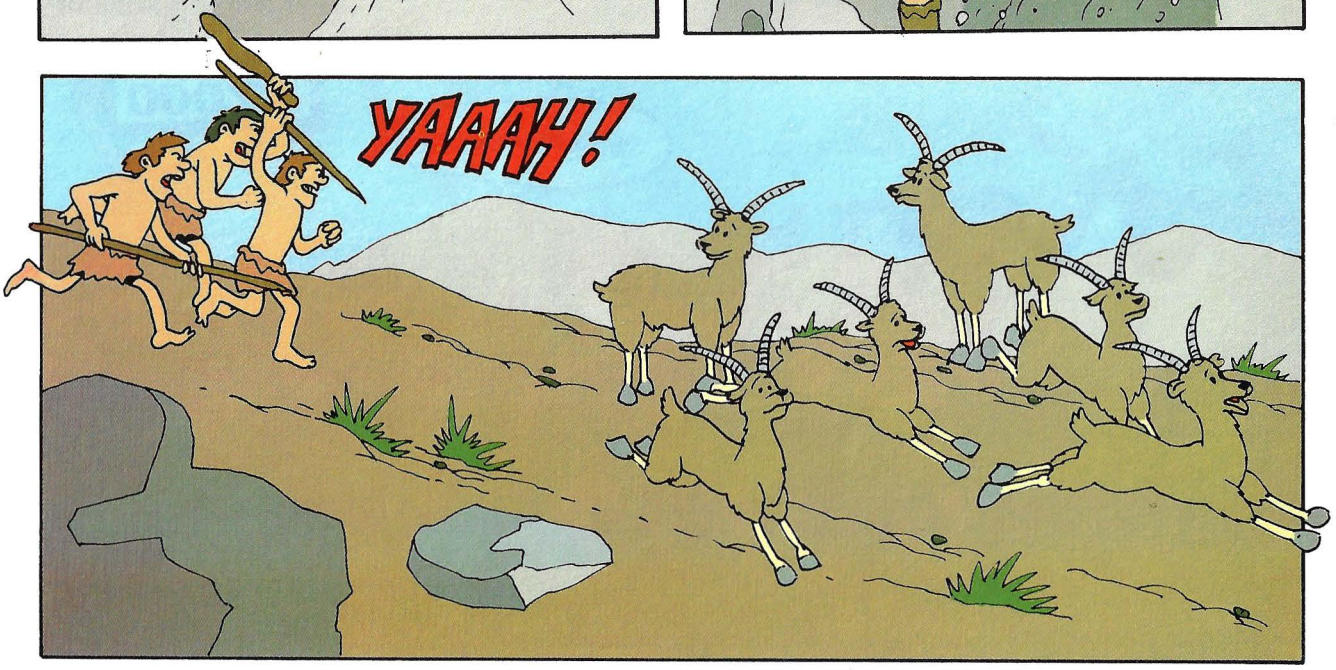
UNA DESAPARICIÓN MISTERIOSA

Hoy hablamos en general de "hombre de Neanderthal", aunque este antepasado nuestro no fue siempre el mismo, ni estuvo en el mismo lugar. Pero los 70.000 años de su historia no son muchos en el curso de la evolución, y los pequeños cambios que experimentó esta antigua especie humana no bastaron para que pudiera sobrevivir. ¿Por qué desapareció? Una hipótesis es que se habían adaptado tan bien a los climas duros que no supieron afrontar la llegada de las estaciones cálidas inter-glaciales.

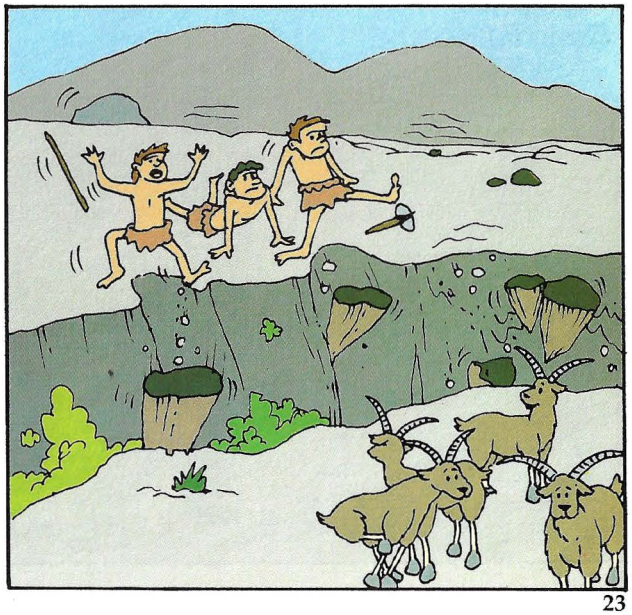




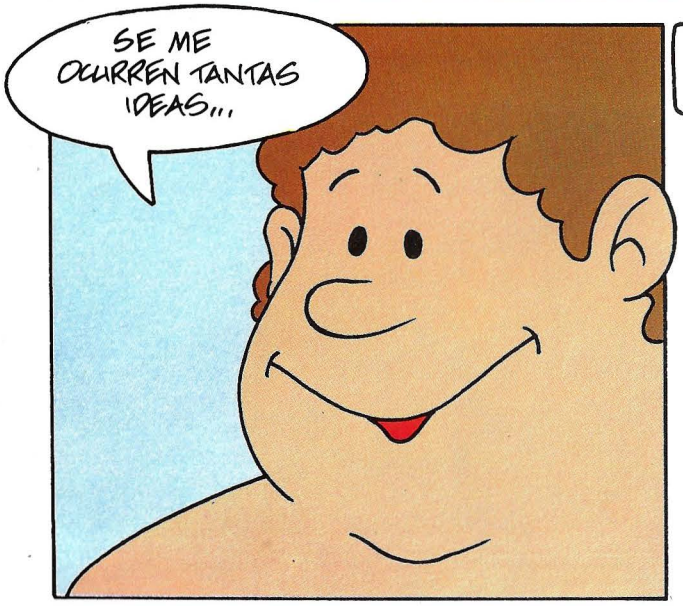


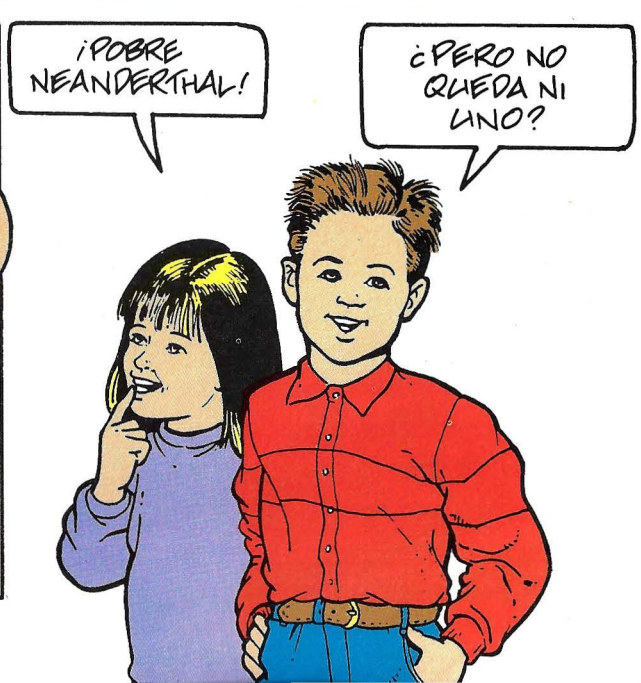


Un deshielo "momentáneo" de varios miles de años provocaría la desaparición de numerosos "puentes" de hielo, convertiría los glaciares en ríos turbulentos y los suelos helados en pantanos que aislarían y diezmarían los ya poco numerosos grupos de neanderthalenses. En alguna ocasión, las enormes brechas abiertas por algún terremoto contribuirían a separarlos de sus territorios de caza. También pudo ocurrir que las razas neanderthalenses más evolucionadas dieran lugar a las primeras razas del hombre de Cro-Magnon.



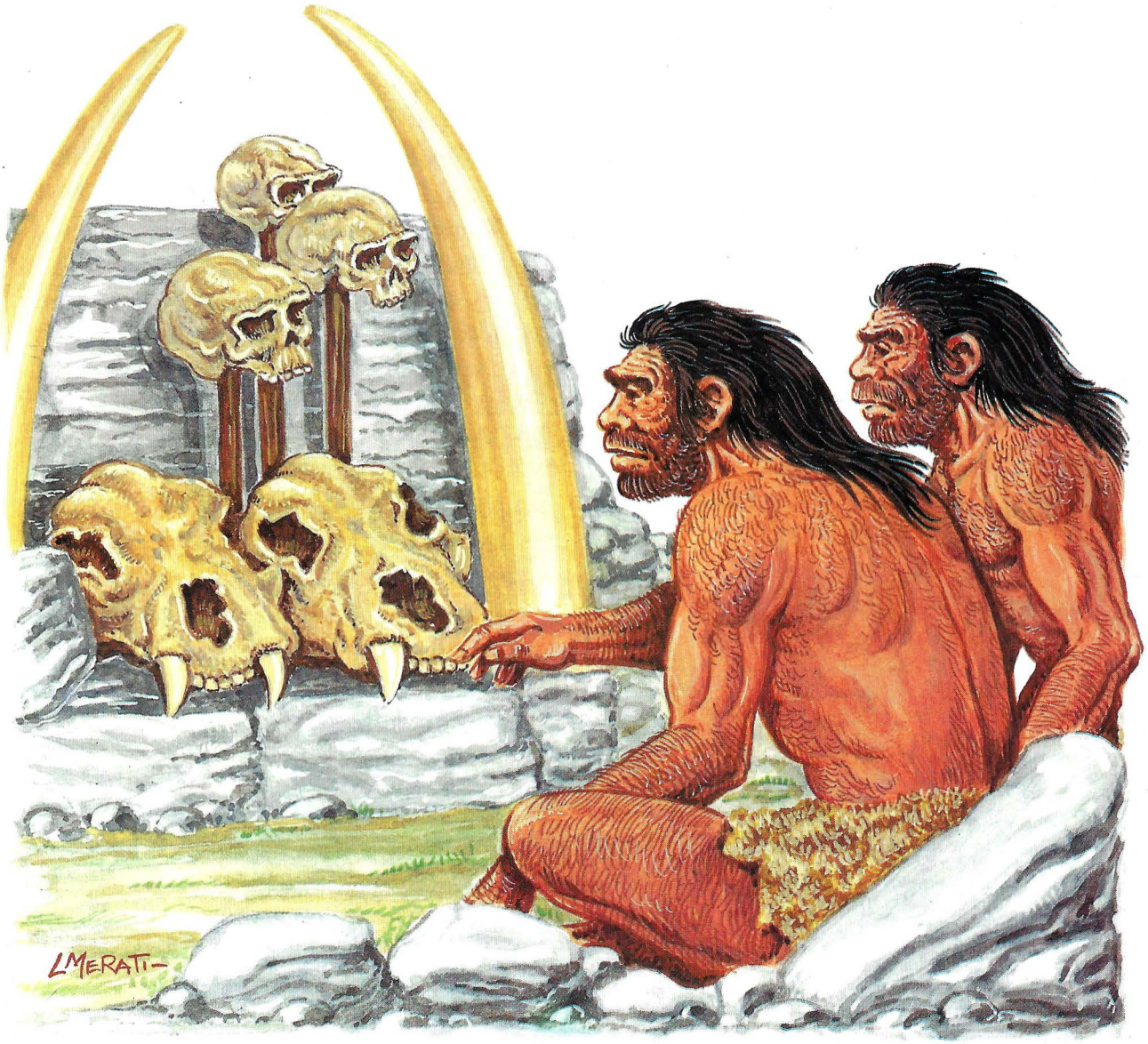
Cierto, es raro que los fornidos hombres de Neanderthal no lograran sobrevivir. Pero es que tenían también otra desventaja: eran... de pocas palabras. Con su elemental lenguaje, no fueron capaces de intercambiar la información necesaria para sobrevivir en condiciones de emergencia. Y mientras ellos se extinguían, aparecía en escena otro heredero del *homo erectus:* este era un "pariente charlatán", ágil, astuto, de frente amplia, que estaba esperando desde hacía ya tiempo el fin del gran frío.

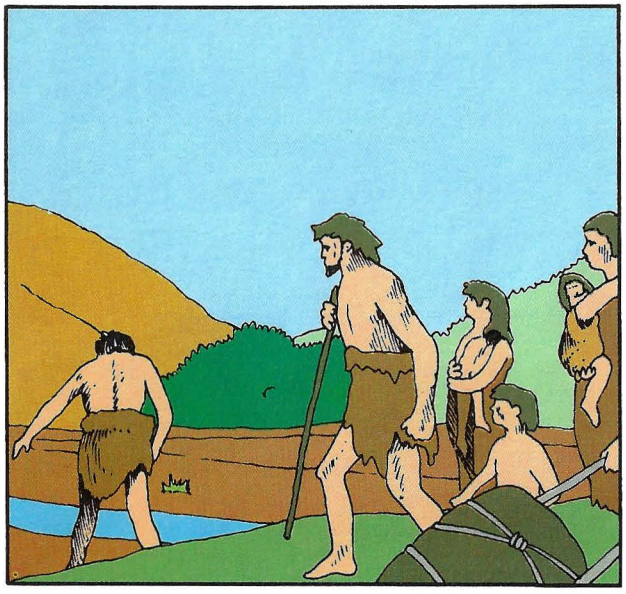


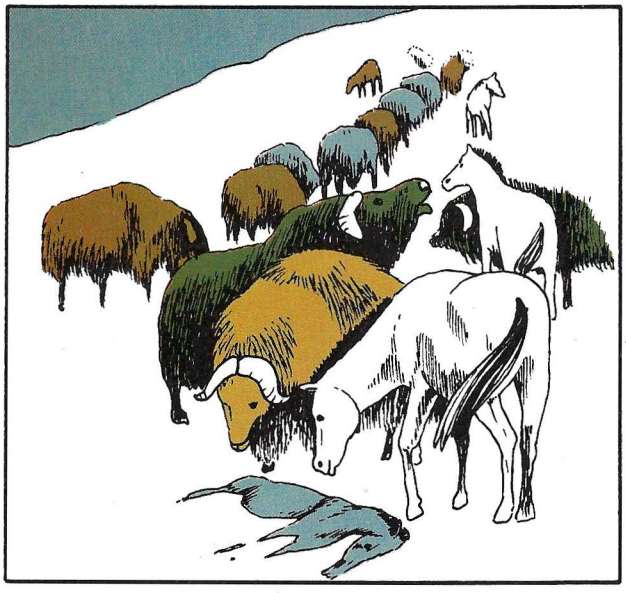


¡ADIÓS, PRIMO!

El "tipo neanderthalense", tal como lo conocemos a través de los restos hallados en muchas regiones de la Tierra, sin duda ha desaparecido. Pero su *patrimonio genético* (los innumerables "escalones" de su ADN) no se ha perdido del todo. Quizás algunos de los últimos hombres de Neanderthal se cruzaron con nuestros antepasados más próximos: aún hoy se encuentran tipos humanos que en algo recuerdan a nuestros desafortunados primos. Y además de la herencia genética, está el legado *cultural:* los sucesores de los hombres de Neanderthal explotaron a fondo el arte de trabajar la piedra y de usar el fuego. Y, sobre todo, no descuidaron el permanecer unidos y el mantener el culto de los totems y de los difuntos: igual que habían hecho las primeras criaturas capaces de sentimientos *humanos.*







CRONOLOGÍA

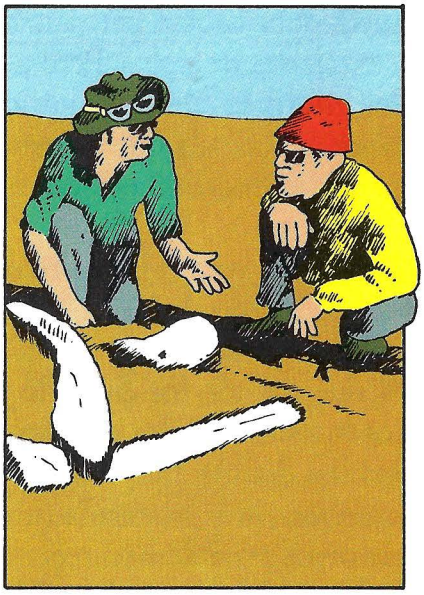
Hace unos 100.000 años. Nos encontramos en el Pleistoceno, el período geológico que había empezado 1.500.000 años antes. Su nombre significa "grandes novedades". En efecto, se han producido gigantescos cambios ambientales, provocados por grandes olas de frío. Ahora empieza la última de estas olas de frío, la Cuarta Glaciación, que duraría desde hace unos 100.000 años hasta hace unos 10.000 años.

Desde hace unos 100.000 años hasta hace unos 80.000 años. En los Polos, los hielos alcanzan tal altura que la corteza terrestre se hunde bajo su peso, provocando el lenvatamiento de las zonas aún libres de los hielos. El manto helado se extiende: el clima cambia, muchas especies desaparecen o huyen hacia zonas cálidas. Entre los que logran adaptarse están los que serán llamados *hombres de Neanderthal.*

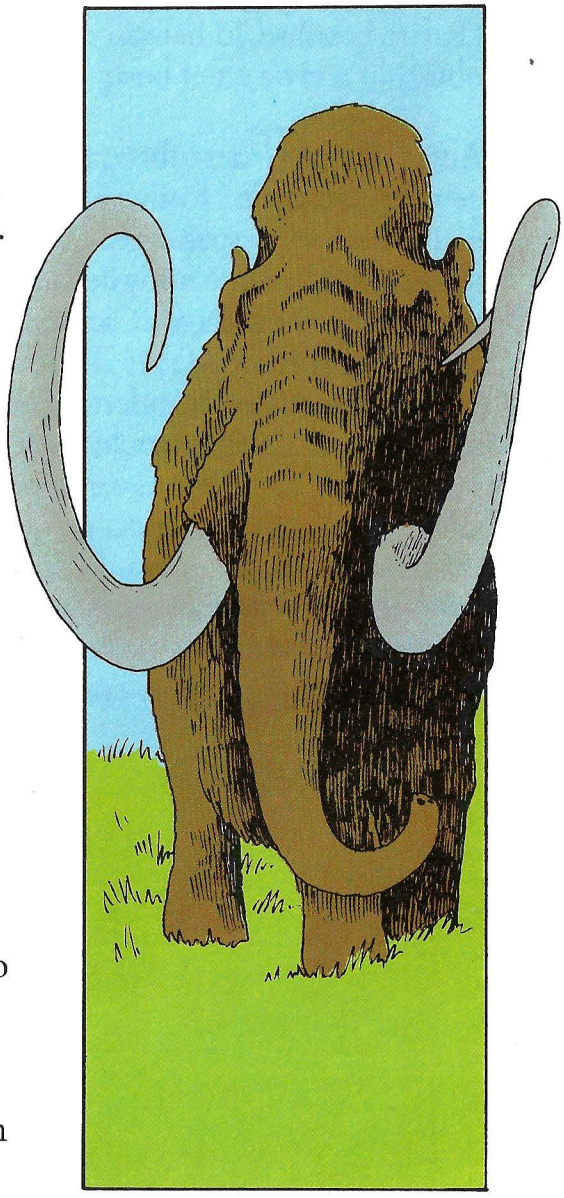
Hace 80.000-70.000 años. La glaciación hace una "pausa", pero demasiado breve para provocar una readaptación general. Sin embargo, es suficiente para crear zonas en las que las condiciones ambientales están bien diferenciadas: son como "islas" en las que se refugian los que no se habían adaptado del todo al frío, mientras que los que habían sido seleccionados por el hielo no sufren daño.

Desde hace 70.000 años hasta hace 35.000 años. El frío vuelve a empezar: ya no volverá a haber sobre la Tierra un período tan largo de clima riguroso. En estos 30.000 o 35.000 años los hombres de Neanderthal viven su época dorada. Sus sencillas técnicas no experimentarán grandes desarrollos.

CURIOSIDADES



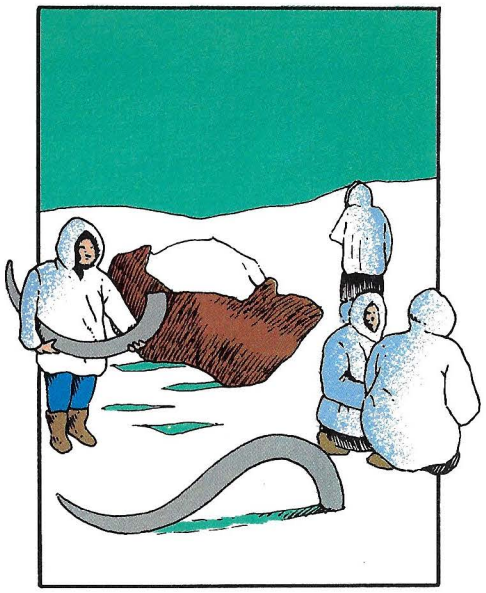
Neanderthal significa en alemán "valle de Neander". El nombre que llegaría a ser tan famoso en la historia de la paleontología, fue dado a una pequeña zona verde cercana a la ciudad de Düsseldorf en honor de un personaje del lugar. En realidad este hombre (un popular compositor y organista) se llamaba Neumann: pero él mismo había "traducido" su nombre en Neander, que en griego tiene el mismo significado que Neumann en alemán (es decir, "hombre nuevo"). Era una moda de la época, la de traducirse el nombre a una lengua antigua.



En tiempos pasados, la casualidad ha sido muchas veces protagonista de los descubrimientos científicos (ahora mucho menos, porque la investigación está cada vez más organizada). En el valle de Neander se conocían desde hacía tiempo muchas grutas, y casi todas habían sido transformadas en canteras de piedra. Cuando en 1856 algunos canteros entraron en las dos últimas cuevas, aún sin explorar, encontraron unos huesos, y como no sabían qué hacer con ellos, los tiraron. Por suerte el propietario de las cuevas tuvo la idea de avisar a un conocido suyo, Johann Fuhlrott, profesor de ciencias naturales: así el nombre de Neanderthal entró en la historia...

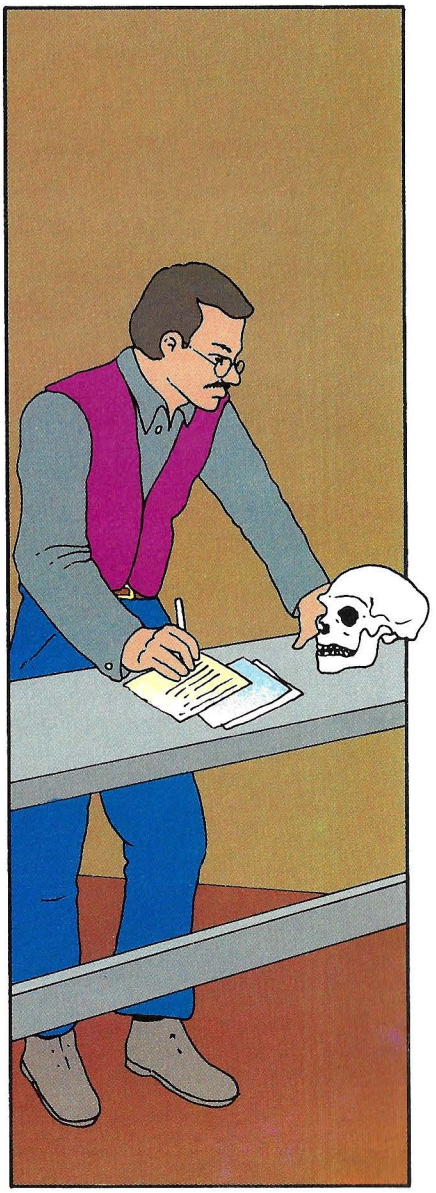
Seguimos hablando de "tesoros ignorados". Muchas veces la gente conocía perfectamente la existencia de restos antiquísimos, y demostraba mucho interés por ellos: pero por razones muy pecualiares, y no por su enorme valor científico. En Siberia, la gente del lugar sabía desde siempre que excavando bajo el hielo se podían encontrar "enormes bueyes con los dientes largos". Los llamaban, en su lengua, "Mammontokovast" y los buscaban con insistencia porque los "largos dientes" se vendían muy bien como marfil... Eran los mamuts: es decir, los elefantes que se habían adaptado al clima de las grandes glaciaciones y que habían desaparecido al término de la última de ellas. Muchos de estos animales fueron encontrado intactos (con su carne, sus vísceras y su

piel), pues habían permanecido "congelados" durante centenares de siglos. Pero a la gente no le interesaban los enormes cuerpos, que se dejaban pudrir al aire libre. Se calcula que de este modo pueden haberse perdido ¡*cincuenta* mil mamuts!



Está claro que el hombre de Neanderthal no era Leonardo da Vinci, pero tampoco merecía ser calificado "un pobre idiota". El profesor inglés, Blake, cuando fue llamado a dar su opinión sobre los huesos hallados en Neanderthal, dijo que aquel cráneo deforme pertenecía a un pobre hombre enfermo de hidrocefalia (una terrible enfermedad que deforma terriblemente el cráneo). "Por tanto, si era hidrocéfalo, era también idiota", sentenció Blake. "Pobre hombre, lo habrán desterrado del pueblo y obligado a vivir en el bosque como un animal...".

Antes de que se descubrieran los modernos métodos de datación de los fósiles, los científicos cometían equivocaciones espantosas. Por otra parte, no había forma de saber que antigüedad tenía el material encontrado: ¿mil años? ¿Cien mil? ¿O sólo cincuenta? Según el profesor Mayer de Bonn (Alemania), el primer cráneo de Neanderthal era... el de un cosaco muerto en la guerra napoleónica de 1814, devorado y arrastrado hasta una caverna por algún animal salvaje. No se tiene noticia de que los cosacos –una valerosa población eslava, famosa por sus virtudes militares– protestaran ante el profesor Mayer. Los cosacos eran rudos, es cierto, pero confundirlos con hombres de las cavernas era un poco exagerado...



INDICE

EN CAMINO HACIA
EL HOMO SAPIENS 6
EL DIFÍCIL ARTE
DE LA PIEDRA 8
TODOS UNIDOS PARA
SOBREVIVIR 10
HUESOS Y MÚSCULOS DE ACERO 13
DE CRUDO A COCIDO 15
LOS SECRETOS DEL FUEGO 17
EL OSO PRESA Y AMIGO 18
EL VIAJE HACIA
LO MISTERIOSO 20
UNA DESAPARICIÓN MISTERIOSA . . . 22
ADIÓS, PRIMO 25
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

L'MERATI

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

2. HACIA EL HOMO SAPIENS

Hace cien mil años, de la lentísima evolución del *homo erectus* nace una criatura que ya muestra un comportamiento humano. No sabe encender fuego, pero no le teme y lo sabe utilizar, fabrica los primeros utensilios de piedra, entierra a sus muertos... Es nuestro "primo" de Neanderthal, el primer *sapiens* de la historia, que lucha tenazmente por la vida entre los hielos de las últimas glaciaciones.

PLANETA-AGOSTINI